

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 10 de Junio de 1894.

Núm. 217.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

ADVERTENCIA.

Las suscriptoras y suscriptores de «La Juventud Literaria» que salgan á veranear, pueden comunicar á esta administración las señas de su nuevo domicilio, con objeto de remitirles el periódico, sin aumentar el precio de la suscripción.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Atrevimiento se necesita para escribir el *palique*, no siendo Ramon Blanco, único en esta clase de artículos; pero como la amistad obliga, héme aquí dispuesto á echar mi cuarto á espadas con tal de ayudar al amigo Ramon.

La semana empezó para mí de un modo bien triste con la muerte del mejor de mis amigos, Pepe Herrera, tan bueno, tan noble como el que más; amigo cariñoso y compañero querido, que en horas de decaimiento supo animarme y obligarme á la lucha por la existencia.

Bajo la impresion triste de su muerte, no hallo palabras para expresar lo que siento.

El Dios de las misericordias habrá acogido en su seno al malogrado Herrera, dándole el premio á que era acreedor.

Descanse en paz el amigo querido.

Pasemos á otro asunto, como dicen los secretarios.

En la semana que entra celebran su santo infinidad de suscriptores y bellas suscriptoras, á quienes desde estas líneas enviamos nuestra felicitacion más sincera, deseando poder repetir lo mismo durante muchos años.

Esta semana trae en sus dias el santo más popular de las niñas, el bendito San Antonio, abogado eficazísimo para las cosas que más pueden interesar á una mujer joven y bonita, como es el encontrar novio y que sea de su gusto.

Y si lo dudan mis lectoras recuerden las populares coplas:

San Antonio portugués,
Patrono de lo perdido,
Mi novio se perdió anoche,
Búscamelo, Santo mio.

Por un Pepe diera un cuarto
Y por un Paco un doblón;
Y por un Antonio diera
Alma, vida y corazón.

Fuiste tu la que meliste
A San Antonio en el pozo
Y lo ahogastes en el agua
pa que te saliera un novio.

Viendo que no sale el *palique*, termino dando mis plácemes al señor «Barón» (D. Enrique Muñoz Montero) por habérsenos manifestado como *poeta*, y no de los malos, en sus amorosas composiciones.

A la Srta. D.^a Angeles Martinez, así cómo á otras suscriptoras que de cuando en cuando nos favorecen con sus firmas, solo les pido que sean más frecuentes esas muestras de gallardo ingenio,

A. PEREZ PIMENTEL.

Y vá de bigotes.

Estos son los que preocupan la atención tanto del hombre como de la mujer.

Los que pertenecen á la *gomocracia*, y permitásenos la palabreja, quieren introducir la derogacion del

bigote, sin parar mientes en que quitándonos éste, nos quitan todo lo que constituye el adorno de nuestro rostro.

Un hombre sin bigote no es hombre, es un chico en grande.

El que se haya fijado en mi físico de fijo que dirá: Tu tambien eres un chico en grande.

Te diré, mi querido lector; si me he quitado el bigote no ha sido por ir á la moda, pues nunca me he sugetado á los caprichos ridiculos de ésta; el cambio operado en mi fisonomia obedece á que á la mujer que adoro le gustan los hombres de poco pelo.

¿Qué harías tú, si supieras que la mujer por tí pretendida no le gustaba el bigote, querido lector?

¿Te lo quitarías? Sí. Pues eso es lo que hice yo, quitármelo.

Los otros dias cuando estuve en casa de mi amada y la oí decir que le gustaba un hombre, más sin bigote que con él, tomé mi resolucion.

Decir esto y encontrarme en la peluqueria, todo fué uno.

La verdad, yo no soy del todo feo; pero lo que es sin bigote, vamos, el moro Muza es más bonito que yo.

Lo sé demasiado; pero es un sacrificio, cuyo movil debe respetarse.

Apenas me encontré limpio el labio superior, me dirigí á su casa, —á la de mi adorado tormento.—

Al entrar en el gabinete en que se encontraba, exclamó:

—¡Jesús! ¿y que feo está usted?

—Si ¿eh?

Cualquiera se declara á una mujer despues de lo dicho.

Tendremos paciencia, esperaré que me crezca.

RAMON BLANCO.

